

# EL PROBLEMA DE LOS ENFOQUES EN LA FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS.

Por:  
ALBERTO FERRER BOTERO.  
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL ENCUENTRO DE DECANOS Y DIRECTORES DE PROGRAMAS DE PSICOLOGÍA, EN OCASIÓN DE LOS 60 AÑOS DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. BOGOTÁ 21 DE NOVIEMBRE DE 2.007.

Hay algo que es evidente en la historia de la Psicología: es una disciplina de enfoques, de escuelas. La pregunta fundamental es ¿esto realmente debe ser así en la actualidad?, o a lo mejor ¿se trata de un problema de la historia de la psicología, de, digamos, una etapa preparadigmática ya superada?.

Las escuelas en Psicología se formaron a partir de las diferentes críticas que se levantaron contra el punto de vista inicial: el introspeccionismo. Entre treinta y cuarenta años después de que Wund hubiera propuesto el primer sistema de psicología científica, empezaron a surgir críticas a él. De un lado los que pensaban que los procesos mentales complejos no podían reducirse a los procesos más simples, de otro lado los que pensaban que era inadmisiblemente científico el estudio de la conciencia y la eliminaron como objeto de estudio, como eliminaron cualquier fenómeno interno por no poderse estudiar científicamente, e implementaron a la conducta como su único objeto de observación. Cuarenta años después de haberse propuesto la psicología científica, ésta estallaba en numerosas escuelas y formas de pensamientos, a menudo totalmente irreconciliables. Para complicar las cosas, en los años cuarenta, entró la influencia del psicoanálisis en la Psicología: aparece la Psicología dinámica, y con ella la influencia de los planteamientos psicoterapéuticos en la psicología. El panorama se complica aún más: lo que antes eran discusiones sobre el objeto y los métodos de estudio, se convierten ahora en discusiones sobre todo un planteamiento del psiquismo desde las respectivas psicoterapias. En esos años se desarrollaron escuelas que sobrevaloraron algún aspecto de su método de estudio sobre su objeto, o escuelas que presentaron una visión completa del psiquismo a partir de sistemas psicoterapéuticos particulares. Después aparecen el humanismo, la llamada tercera fuerza, el cognitivismo, el construccionismo y las teorías postmodernas, y el panorama, que antes era confuso, se complejiza aún más. Ante esta situación, ¿qué hacer?. Creo que una relativa vía de solución al problema es reconocer la naturaleza de las diferentes teorías: ¿se trata de teorías que están estudiando un problema definido, y que por el éxito de su enfoque lo extrapolaron a otros campos e hicieron toda una teoría de psiquismo a partir de ello?, o ¿se trata de teorías que derivan el funcionamiento psíquico a partir de una práctica psicoterapéutica?. Creo que esta división de modelos teóricos es absolutamente fundamental a la hora de discutir el impacto de los enfoques en la formación de psicólogos.

Las teorías que comienzan a estudiar un problema definido son, creo, las más fáciles de discutir. Todas ellas comienzan estudiando un problema delimitado: la sensación, la percepción, la memoria, el aprendizaje, la inteligencia etc. A estas teorías podría denominárselas "teoría del abajo", ya que el fenómeno que están estudiando delimita bastante con las neurociencias. Este nombre no es peyorativo sino que indica, necesariamente, el entronque con las ciencias biológicas. Se trata de teorías sobre alguna función psicológica, que por éxito que tuvieron en el estudio de esa función, lo extrapolaron al estudio de las otras funciones. Entonces lo que tenemos es, por ejemplo, la reducción de los fenómenos psíquicos a las leyes de la percepción, a las de la memoria, a las del aprendizaje, etc. Creo que a estas teorías hay que ubicarlas en el estudio de su función de origen: son de la percepción, atención, aprendizaje, etc., y evitar la tendencia a la sobregeneralización que presentan sobre otros fenómenos distintos al de su campo de estudio. Esto se hace enfatizando una enseñanza sobre problemas. Si se decide, que estos fenómenos del abajo son problemas a ser investigados, y que un problema puede tener distintos puntos de vista, creo que se estará en una vía muy adecuada para que el estudiante de psicología pueda concebir su disciplina, en el terreno de los procesos psicológicos, como una disciplina que estudia diferentes problemáticas, que cada problema estudiado tiene múltiples miradas, que esas miradas o teorías no se extrapolan a otros problemas, y que esas

miradas son evaluadas por la contrastación empírica de sus hipótesis. Si puede lograrse esto en los años de ciclo básico, estaremos evitando que el estudiante adopte, prematuramente, una “visión de escuela”, que sobregeneralice las teorías que no han sido falseadas en un campo a otro, y que tenga un pensamiento dogmático, no dominado por el espíritu de falseabilidad de las teorías científicas. Si puede lograrse esto, se aseguraría que los estudiantes tengan una “cultura psicológica” común, independientemente del tipo de énfasis teórico que harán posteriormente. Creo, pues, que en este punto puede lograrse un acuerdo, admitiendo que cualquier intento de teorizar fuera del campo específico de estudio, es equivocado. En este nivel, las teorías hacen referencia a aspectos concretos de problemas concretos. La falseabilidad de las teorías definirá cuál es el mapa representacional más completo sobre un campo. No hay escuelas, hay problemas a investigar y miradas diferentes de esos problemas. El reto es investigar cuál mirada es la más adecuada.

Después vienen las teorías que derivan el funcionamiento de la psíquico a partir de una práctica psicoterapéutica, a estas podría denominárselas “teorías del arriba”, ya que el fenómeno que estudian tiene un fuerte impacto de lo ambiental, lo social, lo cultural, etc. Estas teorías se caracterizan porque presentan un modelo de hombre, de psicopatología, de psicoterapia. El problema es que tradicionalmente estas teorías se han visto como teorías explicativas de los fenómenos del primer grupo de teorías, como teorías de fenómenos particulares. Nada más falso que ello: teorías que pretenden hacer una integración en el arriba no pueden, con seguridad, explicar un fenómeno completo del abajo. Esta extrapolación es inadmisibles. Los estudiantes deben estar claramente informados de que ahora están en el terreno de los enfoques, de las teorías, y que esas teorías genéricas e integradoras, se originaron, muy probablemente en sistemas de psicoterapias particulares, o en modelos holísticos y multiabarcativos. Aquí reconocemos un aspecto preparadigmático de nuestra disciplina: hay múltiples modelos de integración, hay múltiples visiones del hombre, del funcionamiento total de la mente, de la conciencia. Aquí la evidencia empírica que tienen las teorías es más escasa. El terreno es más resbaladizo. Hay algunas de estas teorías que tienen más aceptación que otras entre la comunidad científica, sin embargo, esto no ha sido garantía para lograr un paradigma unificador, aunque algunos investigadores trabajan en ello. La verdad es que en el arriba, la Psicología es aún una disciplina de escuelas. Enfrentarse a un intento abarcativo conformado por diferentes fenómenos, exige definir una mirada particular, una teoría, sin la cual nos perderíamos viendo los árboles son ver el bosque desde una perspectiva. Aquí hay que informar claramente a los estudiantes que van a ver modelos abarcativos desde una mirada concreta, pero que igual existen otros modelos, que enfatizan en otros aspectos; hay que informar a los estudiantes que en la construcción de ese modelo se priorizó un elemento particular de todos los fenómenos que lo conforman, y hay que informar, también, que ese sistema se construyó, probablemente desde una perspectiva psicoterapéutica. Esto hay que hacer para que el estudiante tome su opción por un enfoque multiabarcativo.

Creo entonces, que la formación de los estudiantes en psicología precisa, por un lado, abandonar en los primeros semestres la idea de escuelas y enfoques rígidos, propugnando por el estudio de problemas explicados por teorías concretas, que deben demostrarse en la contrastación de sus hipótesis; y precisa, por otro lado, entender que la explicación holística del fenómeno necesita de teorías, que con seguridad no están tan suficientemente demostradas como las teorías del primer grupo, que enfatizan y priorizan ciertos aspectos del fenómeno sobre los otros. Este doble aprendizaje creo que es fundamental en la formación del psicólogo: la formación en sus años básicos le permitirá adquirir una “cultura psicológica” similar a la de cualquier psicólogo, independientemente de la preferencia por las teorías integradoras; la formación en los años del ciclo profesional, le permitirá adquirir una visión integradora en la cual enfatice un aspecto de todo el conjunto. Esta doble visión debe lograrse y en ese orden, pues implica el aprendizaje de nuestra disciplina como disciplina y como profesión.

Muchas gracias.